

Publicado: 2004-04



## Género y ciencia. Una relación fructífera

Gender and science: a fruitful relationship

Ester Massó Guijarro

Estudiante de doctorado. Departamento de Antropología Social y Cultural. Universidad de Granada.

[lagodesal@yahoo.es](mailto:lagodesal@yahoo.es)

---

### RESUMEN

Este breve trabajo pretende hacer una revisión muy sucinta acerca de la polémica -y fértil- relación que actualmente se establece entre los conceptos *género* y *ciencia*, así como de las temáticas fundamentales que genera o se le vinculan. Así, pretendo delimitar especialmente el concepto de género y las principales corrientes en epistemología feminista que lo interpretan; daremos cuenta también de algunas críticas a estas tendencias y de sus temáticas afines más importantes con la Filosofía de la Ciencia. Las principales reflexiones sobre género y ciencia se desarrollan en el seno mismo de la Filosofía de la Ciencia y en los llamados Estudios sobre Ciencia, Tecnología y Sociedad (CTS). Otro objetivo importante es exponer el estado de la cuestión actual a este respecto.

### ABSTRACT

This brief paper presents a succinct overview of the controversial -and fertile- relationship involving the concepts of gender and science as well as the fundamental themes generated or linked to it. Moreover, I attempt to define the concept of gender and the main trends in feminist epistemology to interpret this. I will also explain the criticism towards these trends in the Philosophy of Science. The main considerations on gender and science are developed in the same field of the Philosophy of Science and in the so-called Studies on Science, Technology and Society. Another important aim is to expose the current status quaestionis on this matter.

### PALABRAS CLAVE | KEYWORDS

género | sexo social | feminismo | ciencia y género | gender | social sex | feminism | science and gender

---

## Introducción

Las reflexiones acerca del género y sus vinculaciones están poblando multitud de campos teóricos y generando hipótesis novedosas constantemente. En el ámbito de la *antropología*, por ejemplo, está sucediendo una revisión fundamental acerca del discurso y la hermenéutica antropológicos clásicos, ensayándose un viraje desde el tradicional patriarcado, que parece subyacer a todas las interpretaciones históricas, hasta una nueva visión de las cosas, holística, por así decir, en materia de género o incluso específicamente *femenina*. Antropólogas notables como Helen Fisher apoyan una condición particular de la mujer (bocetada en relación a valores supervivenciales y culturales que mediaron la selección natural durante decenas de miles de años en nuestros antepasados del África oriental), condición que resulta especialmente hábil para afrontar problemas surgidos de la eventual complejización social y para triunfar en los nuevos modelos sociales que están estableciéndose.

También en el campo de la *reflexión ética* hallamos propuestas de éticas femeninas y/o feministas (Carol Gilligan, Jean Grimshaw...), que reivindican la posibilidad de que las características específicas atribuidas tradicionalmente a las mujeres puedan generar, como tales, una actuación innovadora altamente fructífera en las consideraciones y los estudios éticos.

Esta brevísima reseña se dispone a hacer eco de estos movimientos de género en relación con la *filosofía de la ciencia*. Haremos una exposición sucinta sobre la actual situación de la cuestión dentro de los estudios sobre ciencia, tecnología y sociedad (CTS), las cuestiones principales, las corrientes más importantes de epistemología feminista (veremos alguna crítica) y una revisión de las temáticas afines.

Hemos de aclarar desde el principio que una reflexión de género y ciencia puede asumir *variantes muy distintas*. Una de ellas, del todo evidente, es la que parte de la idea de que hombres y mujeres no

presentan diferencias sustanciales, que todo aquello que los distingue es ideología perniciosa, tradición deletérea que debe ser destruida. Este discurso tiene como principal objetivo deconstruir toda idea de diferencia estructural entre la psicología de hombres y mujeres y, por tanto, su voz sobre la cuestión de género y ciencia se limitará a reivindicar el derecho de toda mujer a hacer ciencia y a contar con todas las posibilidades y facilidades para ellos (o, como mínimo, las mismas que el hombre) y, por último, a denunciar la marginación a la que la mujer, histórica y actualmente, se ha visto y se ve sometida en el campo de la ciencia.

Desde esta perspectiva deconstruccionista, en ningún caso se podrá enfatizar la idea de las características específicas femeninas y el beneficio, el cambio de visión, que podrían implementar en el discurso científico. Esto es, por otro lado, lo que defiende *otro tipo de discurso feminista/femenino*. Mujeres como Vandana Shiva hablan de la "recuperación del principio femenino"; Sandra Harding describe varios tipos de epistemología feminista (para lo cual asume, desde luego, una especificidad en el género femenino distinta de la masculina).

Es importante destacar la *labor informativa* que vienen realizando las distintas investigadoras feministas sobre la *historia de la ciencia*, gracias a cuyos estudios hoy conocemos con mayor justicia la historia de las científicas, de las escritoras e investigadoras que han sido, a lo largo de siglos, silenciadas o anuladas de diversos modos. Eulalia Pérez Sedeño llama a esta área de investigación la "histórico-sociológica", describiendo además otras dos áreas en la reflexión sobre género y ciencia: la "pedagógica" y la "epistemológica" (1).

En nuestro trabajo definiremos escuetamente estas tres áreas de estudio, como una contextualización inicial del campo en que nos movemos; más tarde trataremos de exponer de un modo claro y breve los desarrollos más importantes de la cuestión, como más arriba indicamos.

## **Estudios de ciencia, tecnología y sociedad (CTS) y género**

Los estudios de CTS hacen referencia a la *imbricación de tres conceptos* o perspectivas: la *ciencia*, la *tecnología* y la *sociedad*. Actualmente la ciencia y la tecnología se implican mutuamente y lo hacen, por cierto, en el contexto de una sociedad con la que se interpenetran, se retroalimentan y se influyen (2).

Esta relación "triple", por así decir, genera interés a causa de las *variadas consecuencias* que en lo político, en lo económico y en lo social está presentando el *desarrollo científico-técnico*; desde ponderaciones hasta protestas álgidas -en los años sesenta y setenta, por ejemplo-, el avance de la ciencia y la tecnología no deja impasibles a los agentes sociales y ello debe hacerse algún eco en la academia (3).

La relación entre los tres ámbitos puede a su vez ser contemplada desde *disciplinas dispares* -filosofía, economía, sociología...- (4). El campo de los estudios CTS es heterogéneo y amplísimo (5); se ha distinguido en él, sin embargo, *dos tradiciones paradigmáticas*: la europea y la americana. Esta distinción es un constructo teórico y, como tal, no representa una imagen fidedigna de la realidad, pero posee algunas ventajas heurísticas y analíticas importantes. La tradición europea se caracteriza principalmente por su énfasis en los factores sociales antecedentes, su primaria atención a la ciencia -frente a la tecnología-, su carácter más bien teórico y descriptivo y su interés por el marco explicativo; frente a esto, la tradición americana enfatiza en mayor medida las consecuencias sociales, atiende primariamente a la tecnología, presenta un carácter más práctico y valorativo y fomenta el marco evaluativo (6).

En el marco general de los estudios CTS la *perspectiva feminista* es una de las más fértiles para la reflexión y el hallazgo de nuevos planteamientos (7); como reivindicación social y lucha identitaria de grupo, el feminismo ha sido desde sus orígenes potente y creativo. Ortiz Gómez ha señalado, por ejemplo, los intereses político y epistemológico que el feminismo ha encontrado en la ciencia a causa las propias características de ésta (8): *sucarácter utópico y visionario*, su *enorme poder social*.

El *concepto de género*, crucial para el análisis feminista, representa de hecho una construcción cultural mediada por lo político, lo social y lo económico, entre otros factores; contiene componentes estructurales, simbólicas e individuales que han llevado a reflexiones en torno a la cuestión de si debe distinguirse del *sexo* o éste se reduce a aquél (como defiende la versión antropológica de la teoría

sociobiológica) y, sobre todo, si el género debe hacernos hablar de un modo tan característicamente distinto de pensar y comportarse en las mujeres y los hombres que hayamos de empezar a distinguir *éticas femeninas, ciencias femeninas*, etc. (9). A este respecto cabe destacar la diferencia entre *dos orientaciones epistemológicas principales y opuestas*: la *reformista* (que critica exclusivamente el hecho de que la ciencia haya sido hecha siempre por hombres) y la de la *ciencia feminista* (más revolucionaria; sostiene la idea de una ciencia femenina) (10). Esta cuestión, sin embargo, la desarrollaremos ampliamente más tarde.

De modo que podemos hablar, de un lado, del *interés epistemológico del feminismo en relación con la ciencia* (atendiendo a cuestiones mencionadas en el párrafo anterior) y, de otro lado, de su *interés político* en la medida en que encabeza una lucha social definida por el reconocimiento y la identidad, buscando también hacer mella de esto en el campo del trabajo científico.

Es importante reseñar, además, que la mayoría de los estudios feministas sobre las ciencias naturales se realizan desde *disciplinas como la historia, la antropología o la sociología* y no precisamente desde ámbitos metodológicos científico-naturales (11). Recordando lo que mencionábamos al comienzo de este epígrafe, los estudios CTS se abordan desde perspectivas tan variadas como las que constituyen puntos de partida para la investigación feminista.

### **Tres áreas de investigación sobre género y ciencia**

Los estudios realizados desde el feminismo en el campo de la ciencia se agrupan tradicionalmente en tres áreas diferentes, a saber, la *histórico-sociológica*, la *pedagógica* y la *epistemológica* (12). Es en esta última donde suceden las disputas teóricas más acerbadas, de las que daremos cuenta en el siguiente epígrafe.

Advirtamos sin embargo que, como suele suceder en toda disección teórica, la distinción entre las tres áreas es de índole heurística; en la realidad suelen influirse e interrelacionarse, de modo que resulta difícil aislar uno sólo de los tipos.

#### **- Área histórico-sociológica**

Este aspecto de la cuestión trata de dar cuenta de las aportaciones más relevantes que las mujeres han realizado en los campos de la ciencia y la tecnología, además de estudiar las barreras tradicional e históricamente más importantes que han obstaculizado el acceso femenino a estos campos. Realiza una historia de lo que llaman las "barreras socio-institucionales" (las restricciones al acceso a las diferentes escuelas y universidades, por ejemplo) y analizan especialmente formas encubiertas, más o menos explícitas, de discriminación. De éstas señalan dos modos típicos: la *discriminación territorial* y la *discriminación jerárquica* (13).

Esta área se destina, pues, a analizar el discurso y el devenir históricos de la ciencia, haciendo hincapié en el papel que juegan símbolos, metáforas y sesgos sexistas en su construcción (14).

Ortiz Gómez (15) ha señalado que fueron las propias investigadoras las que, pretendiendo hacerse visibles, comenzaron a ensayar la construcción de una suerte de una "genealogía femenina".

#### **- Área pedagógica**

El interés de esta segunda área es eminentemente *práctico* -frente al más teórico de la anterior- y se resume en los intentos de *paliar* la tradicional *menor presencia de la mujer* en el campo de la tecnociencia (16).

Si el área histórico-sociológica trataba de analizar las causas de esa presencia tan insignificante, esta segunda se ocupa de *hallar y aplicar soluciones prácticas* para incrementarla.

Susan Haack (17) ha investigado profundamente el por qué de la infrarrepresentación femenina en la ciencia y apela a cuestiones históricas, sociológicas, económicas y educativas. Las *propuestas prácticas*

que enuncia radican principalmente en la *educación* y la eliminación de los sesgos de género en la misma, que ha de comenzar desde la primera *infancia*. Ortiz Gómez ha señalado, por ejemplo, la conveniencia del fomentar el interés de las niñas por la ciencia desde sus primeros pasos en la escuela elemental; y, yendo más allá de la educación, la propuesta en el *terreno profesional* de redes de mujeres científicas organizadas para la defensa de sus intereses (18).

### - Área epistemológica

Este es el campo en el que, como indicamos más arriba, suceden las disputas teóricas más encontradas, ya que nos hallamos con tres principales orientaciones epistemológicas distintas y bastante opuestas entre sí, a saber: el *empirismo feminista*, el *punto de vista feminista* y el *posmodernismo feminista* (19).

Una *orientación común*, que abarca a los tres tipos, es la *crítica a la ciencia y la tecnología y su tradición típicamente masculina y/o patriarcal; la crítica a sus métodos tradicionales y los fallos que presentan en los diseños experimentales; la crítica a determinados supuestos falaces o tendenciosos*; en general, la crítica a la *reproducción de la ideología de género en mayor o menor medida* (20).

Podemos decir tal vez que aquí terminan sus proximidades, porque el diagnóstico y la interpretación que obtienen de todo lo anterior las distintas epistemologías feministas difieren enormemente. Lo analizaremos con mayor profundidad en el epígrafe siguiente.

### Tres tipos de epistemología feminista

Antes de comenzar deseo aclarar que, a pesar de que la distinción entre estos tres tipos alude a una realidad (hay teorías diferentes, de *facto*; la distinción que empleamos es de Sandra Harding (21)), existe una variedad terminológica grande a la hora de denominar cada una de las perspectivas. No vamos a detenernos en una "batalla por los nombres" que yo, al menos, considero absurda; trataré simplemente de aclarar los fundamentos de cada una de las perspectivas.

### - Empirismo feminista

Esta perspectiva aúna diversas *críticas* a los *valores* de las distintas teorías tecnocientíficas (22), sosteniendo que el dominio del *sexismo androcéntrico* en las ciencias sociales y biológicas se debe a la interferencia en la misma creación científica de aquellos sesgos y prejuicios de género que han preponderado a lo largo de la historia. Se propone localizarlos, hacer una *diagnosia crítica* y, mediante los movimientos sociales de *liberación*, posibilitar perspectivas más amplias del mundo y la sociedad (23).

En realidad tratamos de una epistemología *conservadora* en tanto que no cuestiona el aspecto más normativo de la ciencia sino ciertas incorrecciones de sus métodos (24); su objetivo fundamental es que la mujer también pueda participar en el mundo científico, por así decir, en igualdad de condiciones.

En este tipo de enfoque podemos mencionar a Susan Haack, que rechaza la existencia de una ciencia esencialmente "machista" que haya de ser transformada en una feminista; rechaza asimismo la existencia de una tendencia natural distinta en las féminas que las haga menos aptas o proclives a la práctica de la ciencia. Considera, por último, que existen ciertos valores epistémicos objetivos e independientes del género (25).

### - Punto de vista feminista

Ortiz Gómez engloba dentro de la denominación "punto de vista feminista" (*feminist standpoint*; en Sandra Harding) (26) a las corrientes de epistemología feminista que sostienen que la *perspectiva de la mujer*, como *miembro* de un grupo *socialmente discriminado*, puede aportar una *visión única y especialmente valiosa* para la construcción del mundo científico. Donna J. Haraway, Helen Longino, Sandra Harding (su "relativismo juicioso") o Evelyn Fox Keller (la veremos ampliamente como ejemplo del epígrafe siguiente) son algunas de las representantes más conspicuas de esta opinión (27).

Hellen Longino ha desarrollado la idea del llamado *empirismo contextual* (28), que constituye un *enfoque para el análisis del conocimiento científico que combina algunas características tradicionales del empirismo filosófico con el trabajo reciente en filosofía de la ciencia y algunos puntos de vista del análisis feminista contemporáneo* (29). Emplea un *ejemplo paradigmático* para mostrar cómo existen varios modos de enfocar o resolver problemas en ciencia; ella privilegia el *modo* que considera "femenino" frente al modo tradicional sesgado por el androcentrismo. El ejemplo en cuestión (1997: 74- 81) es un estudio acerca de la relación de las hormonas con la conducta; Longino se propone discutir el trabajo que afirma la existencia de una relación causal entre las hormonas prenatales y las llamadas conductas propias de género.

Una de sus *críticas* fundamentales se dirige al modelo hormonal lineal y al modelo seleccionista del desarrollo cerebral; se basa en ideas tales como la de que las condiciones del trabajo en el laboratorio, por ejemplo, no son naturales o que las pruebas en que se suele basar las conclusiones se adoptan de ejemplares anormales. Hace un especial énfasis en la *influencia del medio* y señala la *arbitrariedad en la adopción* de uno u otro modelo y sus presupuestos.

En última instancia, considera que la *ciencia tradicional* ha seguido unas *prácticas limitadas epistemológicamente y generadoras de injusticia política*. Su planteamiento trata de paliar esto (30).

### - Posmodernismo feminista

Ortiz Gómez (1997: 192, 193) piensa que, a pesar de que el debate acerca de las relaciones entre feminismo y posmodernismo es una cuestión abierta y actual, no existen posturas posmodernas lo suficientemente consolidadas como para hablar de una teoría del conocimiento propiamente dicho. Reconoce asimismo la presencia de elementos posmodernos tanto en el empirismo feminista como en el punto de vista feminista (deconstrucción y cuestionamiento de conceptos, etc).

En mi opinión ésta es la situación real: se mantiene una pugna entre dos orientaciones diferentes y ambas poseen elementos posmodernos comunes; pero dudo de la existencia, o bien ignoro casi todo lo referente a ella, de una tercera perspectiva radicalmente diferente a las anteriores que pueda llamarse "posmodernismo feminista".

### "Hacer ciencia" de otro modo (¿femenino?). Dos ejemplos

#### - El ejemplo de Bárbara McClintock

Evelyn Fox-Keller es una autora que ha sido asociada con el *enfoque "psicodinámico" de las epistemologías feministas* (31) (*feminist standpoint*) y que se ha dedicado, entre otros trabajos, al estudio minucioso de la mujer que fue Barbara McClintock. Ha analizado en profundidad su vida y su trayectoria científica, haciendo especial hincapié en lo que ella llama la *dualidad de éxito y marginalidad* que ha caracterizado la biografía de McClintock (32).

McClintock representa, antes que nada, *un ejemplo de mujer que se ha desmarcado en el campo científico*, sobrepasando con mucho las labores meramente asistenciales que las mujeres han solido desempeñar en el mundo de la ciencia (en los escasos casos en que han estado involucradas en él).

McClintock nace en 1902 y a los veinte años comienza a trabajar en los campos de la genética clásica y la citología. Sus éxitos profesionales y sus contribuciones al mundo de la ciencia, a pesar de las dificultades que su pertenencia al género femenino le causó, le hicieron llegar a obtener el Premio Nobel de Medicina y Fisiología en 1983 (33).

Pero lo que nos importa aquí es en qué concretamente en *su modo de hacer ciencia* llamó la atención de Fox Keller y este interés radica en que McClintock desarrolló una *concepción muy especial del mundo natural* que se dedicaba a estudiar. Hablaba de la necesidad de "escuchar a la materia", de "dejar que el experimento nos diga qué hacer", de lograr una *sintonía con el organismo*; parecía practicar un curioso respeto hacia y una reivindicación de la *diferencia individual* que aporta *un punto de partida para la capacidad de relacionarse*; además de resaltar el *carácter propio de las excepciones*, desechando la vieja

idea de que sirvan, en el mundo de las leyes y las reglas lógicas, para *confirmar la regla*. Practica un *vocabulario emotivo* (de afecto, de afinidad, de empatía, afirma Fox Keller) y parece *poner en entredicho los límites entre sujeto y objeto* (distinción clave en la ciencia tradicional) (34).

Resalta la importancia de considerar la propia célula como un organismo, de comprender la idea de genes como unidades funcionales organizadas, no como unidades en serie independientes. Esto parece corresponderse con la idea de *pensamiento en red*, propio de la mujer, opuesta al mecanismo del *pensamiento por pasos*, característico del hombre (35); según H. Fisher, la mujer practica un pensamiento "multifactorial", por así decir, considerando un mayor número de variables que el hombre, además de buscar la colaboración y la integración frente a la competitividad y la confrontación.

Pero, en última instancia, ¿plantea McClintock analogías absurdas? ¿*Tiene algún sentido para la práctica científica* su idea de la existencia de formas de orden más complejas incognoscibles aún para nosotros (36)? ¿O, por el contrario, podemos afirmar con Fox Keller que "demuestra la capacidad de la ciencia para superar el tipo de miopía que le caracteriza, recordándonos que sus limitaciones no se refuerzan indefinidamente" (37)? Y, lo más importante para nosotros: pareciendo claro que McClintock hace una "ciencia diferente", ¿*hasta qué punto estamos por ello legitimados para decir que esa condición especial suya se debe a que sea mujer*, o que tratamos de una especificidad típicamente femenina? Dicho de otro modo: ¿*McClintock es una científica especial por su condición de mujer o por su condición de individuo*?

Susan Haack afirmaría lo segundo (38); pero yo también me inclino hacia ello y la misma McClintock lo haría, según Fox Keller (39). Gaudí o Leonardo fueron innovadores en su época en los distintos campos en que se desarrollaron, ¿y tiene sentido asociar sus creatividades personales con su masculinidad?

McClintock parece asumir más bien el papel de una *voz disidente*, invocando la conveniencia del pluralismo en la práctica científica. Tal vez incluso se deba su disidencia al hecho mismo de haber sido mujer en el mundo de la ciencia tradicionalmente masculino; disidencia hasta del mismo feminismo.

### - La etología y las mujeres: estudios de grandes simios

Con este epígrafe pretendemos simplemente llamar la atención sobre una cuestión curiosa: el hecho de que la mayor parte de los investigadores sobre etología de grandes simios (y estudios de lenguaje de signos practicados con éstos) son INVESTIGADORAS, mujeres, pues. Esto puede no significar nada específico, o bien puede *implicar algo acerca de los intereses que acontecen a las mujeres que se dedican a determinados campos de la ciencia* (40).

Naturalmente que hay muchos hombres trabajando en estos campos; pero, proporcionalmente, y atendiendo a la clara minoría que todavía representan las mujeres en muchos otros campos de la ciencia, hay muchas más féminas que se han dedicado al estudio con primates; o, al menos, *fémimas que hayan destacado*, es decir, que hayan planteado tesis innovadoras y hayan dirigido investigaciones (y que, por tanto, no se hayan limitado a la realización de funciones secundarias y de asistencia, como hemos visto que ha sucedido frecuentemente con la labor femenina en ciencia).

Francine Patterson y Wendy Gordon son dos investigadoras que han colaborado juntas en el trabajo con los gorilas. Patterson basó su tesis doctoral en el lenguaje de signos con *gorilas* y actualmente es presidenta de la *Gorilla Foundation*, fundada por ella con algunos compañeros en 1976. Gordon trabaja allí desde 1990 como investigadora ayudante (41).

La doctora H. Lyn White Miles ha pasado varios años enseñando signos lingüísticos y conversando con Chantek, un *orangután* paradigmático porque ha sido el primero de su especie con el que se ha trabajado de este modo. Miles enseña en el Departamento de Sociología y Antropología de la Universidad de Tennessee, en Chattanooga, y actualmente dirige la edición (junto con Robert Mitchell y N.S. Thomson) de un libro que lleva como título *Animals, Anecdotes and Anthropolomorphism* (42).

Deborah y Roger Fouts fueron los fundadores del *Instituto de Comunicación Chimpancé y Humana* en la Universidad Central del estado de Washington, en Ellensburg, Washington. Una de sus discípulas, Mary Lee Abshire (43), es quien más ampliamente ha estudiado la cuestión de la *imaginación en los chimpancés*, la signación privada imaginativa y otros comportamientos reveladores de la imaginación.

Los nombres de Jane Goodall o Dian Fossey son, en este contexto, casi proverbiales. La doctora Goodall es autora de libros como *In the Shadow of Man*, *The chimpanzees of Gombe* o *Through a Window*, y ha pasado más de treinta años de su vida dedicada al estudio de los chimpancés. En Gombe mantuvo una prologada familiaridad con esta especie de grandes simios.

Dian Fossey fue, por su parte, la "famosa y extraordinaria pionera de la conservación de los gorilas", en palabras de D. Adams (44), pasando también décadas de su vida en convivencia con ellos en África, entre los volcanes Virunga.

Mencionar todos estos nombres podría ser un gesto trivial; ¿es simplemente que "ha dado la casualidad" de que prácticamente todos los investigadores preeminentes sobre etología de simios sean mujeres? ¿O podemos inferir algo acerca de los intereses de las mujeres a la hora de hacer ciencia, en qué fijan sus sensibilidades y cómo esto las conduce a campos de estudio y planteamientos innovadores?

Antropólogas como Helen Fisher (45) sí sostienen con fervor la idea de un *talante sensitivo diferente en las mujeres* frente a los hombres, un talante que las hace más perceptivas de las necesidades de los seres sintientes que, en general, tienen a su alrededor -independientemente tal vez de su pertenencia a tal o cual especie-. Este talante las conduce fácilmente a *plantear cuestiones diferentes en cualquier campo donde se muevan* (ahora que empiezan a moverse, de hecho).

En este humilde trabajo resultaría demasiado ambicioso aventurar siquiera una hipótesis como respuesta al interrogante sugerido por la abundancia de mujeres estudiosas en etología de grandes simios; pero podemos pensar que éste es, simplemente, un punto más que nos insta a *considerar y reflexionar sobre la idea de un modo "femenino" de hacer ciencia*.

## Algunas reflexiones finales

He de confesar que, tras este breve acercamiento a la cuestión de las polémicas sobre género y ciencia, mi posición inicial, si bien ahora más matizada, no ha variado esencialmente. Lo que parecía dictarme la intuición era que, naturalmente, los sesgos androcéntricos (en ciencia y en toda disciplina imaginable) han sido evidentes a lo largo de la historia; pero igualmente natural me parecía que toda reivindicación del estatus de la mujer en el mundo y la sociedad jamás había de pasar por una sobrevaloración gratuita del sujeto reclamante -la mujer, pues-.

Viene siendo habitual que cualquier lucha por el reconocimiento conlleve un fomento grande de la identidad particular; de ahí deriva, junto con la cuestión de la desigualdad negativa de oportunidades, la cuestión de la discriminación positiva. Esto no es, de hecho, una medida igualitarista, o al menos no igualitarista en sus medios (sí, tal vez, en sus fines).

Pero me parecía excesivo trasladar al campo de la ciencia (o de la ética, la filosofía, etc) la construcción de una identidad "extra", por así decir, de los grupos que han sido discriminados. Una cosa es tratar de paliar y eliminar los sesgos tradicionales y evidentes de género que hayan invadido una determinada disciplina; *neutralizarla*, en una palabra. Y otra cosa bien distinta es postular un modo de hacer ciencia específicamente femenino frente a uno masculino; teniendo en cuenta, además, cuestiones como las que señala Ortiz Gómez (1997: 92) acerca del riesgo de esencialismo derivado de ese punto de vista común, un esencialismo que podría llegar a ser incluso etnocéntrico (cada mujer vive experiencias sociales muy diferentes; y más que eso, la mujer de la India no tiene nada que ver con la mujer de Estados Unidos o cualquier otro lugar).

Otra implicación delicada del *feminist standpoint* (y que ya mencionamos más arriba con Haack) es el hecho de que la posibilidad de valores epistémicos objetivos en ciencia queda invalidada. Esto ubicaría por necesidad a esta corriente en un ámbito relativista, donde supongo que sus reivindicaciones quedarían bastante en entredicho (por el mero hecho de que, en tal situación, un científico podría muy bien decantarse aduciendo razones personales, sin que nadie pudiera recriminárselo, por el modo de hacer ciencia tradicionalmente masculino; y quedarse tan ancho).

Reflexionar acerca de estas cuestiones sí me ha conducido a plantearme que las mujeres, no a causa de una "esencia femenina" especial sino por motivos sociológicos, educativos, caracteriales, etc, puedan

llegar en algún momento y en algún campo concretos a desarrollar una habilidad especial, una mirada o una sensibilidad diferentes para abordar determinadas cuestiones. Pero este fenómeno sería tan ambiguo, tan difícilmente registrable, tan variable que no nos permitiría en ningún caso hablar de *feminist standpoint* o términos análogos. Helen Fisher habría dicho, por ejemplo, que decenas de miles de años de cuidados a los bebés por parte de las mujeres (y teniendo en cuenta que por selección natural se habrían perpetuado las mejores cuidadoras), podrían tal vez ser un indicativo de una sensibilidad superior en la mujer para atender las necesidades o peculiaridades de los bebés de otras especies (simios, recordando el ejemplo anterior) y, por ende, interesarse en general por éstas (más allá del especismo). Pero todo esto son hipótesis, son "tal vez", son condicionales constantes; sugerentes, atractivas, útiles en cierta medida y, sin embargo, no susceptibles a mi juicio de condensar una postura epistemológica firme acerca de los *modos de pensar* diferentes entre géneros. Al menos, no en la situación actual en la que nos hallamos con respecto a este tipo de estudios, donde, a mi juicio, las investigaciones realizadas al respecto son tan exiguas e incompletas -todavía- que hasta ahora que no cabe hablar de ninguna conclusión, ni siquiera provisional, sobre los interrogantes que planteamos.

---

## Notas

1. Eulalia Pérez Sedeño 1997: 17, 16.
2. Eulalia Pérez Sedeño 1997: 15.
3. M. I. González García, J. A. López Cerezo y J. L. Luján López, *Ciencia, tecnología y sociedad: una introducción al estudio social de la ciencia y la tecnología*. Madrid, Tecnos: 66.
4. *Ibidem*.
5. M. I. González García, J. A. López Cerezo y J. L. Luján López, *Ciencia, tecnología y sociedad: una introducción al estudio social de la ciencia y la tecnología*. Madrid, Tecnos: 66.
6. *Ibidem*: 69.
7. Eulalia Pérez Sedeño 1997: 15.
8. Teresa Ortiz Gómez 1997: 186.
9. *Ibidem*: 188.
10. M. I. González García, J. A. López Cerezo y J. L. Luján López, *Ciencia, tecnología y sociedad: una introducción al estudio social de la ciencia y la tecnología*. Madrid, Tecnos.
11. *Ibidem*: 193.
12. Eulalia Pérez Sedeño 1997: 15, 16.
13. *Ibidem*: 16, 17. Susan Haack 1992: 8, 9.
14. Teresa Ortiz Gómez 1997: 195.
15. *Ibidem*: 195.
16. Eulalia Pérez Sedeño 1997: 15.
17. Susan Haack 1992: 8-12.
18. Teresa Ortiz Gómez 1997: 199.
19. *Ibidem*: 189.



20. Eulalia Pérez Sedeño 1997: 18.
21. Teresa Ortiz Gómez 1997: 189.
22. Eulalia Pérez Sedeño 1997: 17, 18. M. I. González García, J. A. López Cerezo y J. L. Luján López, *Ciencia, tecnología y sociedad: una introducción al estudio social de la ciencia y la tecnología*. Madrid, Tecnos: 103.
23. Teresa Ortiz Gómez 1997: 190.
24. *Ibídem*.
25. Susan Haack 1992:16, 17, 18.
26. Teresa Ortiz Gómez 1997: 190, 191.
27. *Ibídem*. E. Pérez Sedeño 1997: 19; H. Longino 1997: 71; S. Harding 1986; E.-F. Keller 1985.
28. Con respecto a los matices terminológicos de los que hablamos más arriba, deseo aclarar que vamos a englobar el llamado "empirismo contextual" de H. Longino en el "punto de vista feminista" por sus contenidos, en lugar de en el primer epígrafe de "empirismo feminista". Repito que considero que lo importante de estas distinciones no son sus nombres, sino su labor heurística.
29. Helen Longino 1997: 72.
30. Helen Longino 1997: 82.
31. Eulalia Pérez Sedeño 1997: 19.
32. Evelyn Fox Keller 1985: 177.
33. Eulalia Pérez Sedeño 1997: 19.
34. Evelyn Fox Keller 1985: 173, 174, 175, 176, 177, 179.
35. Helen Fisher 1999: 22 y ss.
36. Evelyn Fox Keller 1984: 183.
37. *Ibídem*.
38. Susan Haack 1992: 6 y ss.
39. Evelyn Fox Keller 1984: 184.
40. Hacemos notar que Dona Haraway encuentra un sesgo masculino, en su primer trabajo, en los métodos que se utilizan para interpretar la conducta de los primates, como nos informa E. Pérez Sedeño (1997: 18). Confieso mi ignorancia acerca de sus estudios respecto a estas cuestiones, pero creo que merecía la pena traer a colación esta cuestión o, al menos, tenerla en cuenta ya que la relación me parece interesante.
41. Peter Singer 1998: 50 y ss.
42. *Ibídem*: 61 y ss.
43. M. L. Abshire, "Imagination in chimpanzees", *Friends of Washoe Newsletter* 9/4 (1989): 2-10.
44. Peter Singer 1998: 43 y ss.
45. Helen Fisher 1999.

---

## Bibliografía

Cavaliere, Paola (y Peter Singer) (coed.)

1998 *El proyecto "Gran Simio". La igualdad más allá de la humanidad*. Madrid, Trotta.

Fisher, Helen

1999 *El primer sexo. Las capacidades innatas de las mujeres y cómo están cambiando el mundo*. Madrid, Taurus, 2000.

González García, M. I. (J. A. López Cerezo y J. L. Luján López)

*Ciencia, tecnología y sociedad: una introducción al estudio social de la ciencia y la tecnología*. Madrid, Tecnos.

Haack, Susan

1992 "Science 'from a feminist perspective'", *Philosophy*, 62: 5-18.

Harding, Sandra

1986 *The science question in feminism*. Cornell University Press, 1993.

Keller, Evelyn-Fox

1985 *Reflexiones sobre género y ciencia*. Valencia, Alfons el Magnànim, 1991.

Longino, Helen

1997 "Feminismo y filosofía de la ciencia", en M. I. González García, J. A. López Cerezo y J. L. Luján López, *Ciencia, tecnología y sociedad: lecturas seleccionadas*. Barcelona, Ariel.

Ortiz Gómez, Teresa

1997 "Feminismo, mujeres y ciencia", en F. J. Rodríguez Alcázar, R. M. Medina Doménech y J. A. Sánchez Cazorla (eds.), *Ciencia, tecnología y sociedad: contribuciones para una cultura de la paz*. Granada, Universidad de Granada.

Pérez Sedeño, Eulalia

1997 "Ciencia, tecnología y sociedad: la perspectiva de género", en M. I. González García, J. A. López Cerezo y J. L. Luján López, *Ciencia, tecnología y sociedad: lecturas seleccionadas*. Barcelona, Ariel.